

21 enero 2017

Canto: Cantad al Señor

1ª LECTURA: Hebreos 9, 2-3. 11-14

Hermanos:

De hecho se construyó un tabernáculo, el primero, donde estaban el candelabro, la mesa y los panes presentados - éste se llama «el santo» -, y detrás de la segunda cortina el tabernáculo llamado «el santísimo».

Pero Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9

ANTÍFONA: Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Dios asciende entre aclamaciones;

el Señor, al son de trompetas:

tocad para Dios, tocad,

tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:

tocad con maestría.

Dios reina sobre las naciones,

Dios se sienta en su trono sagrado.

ANTÍFONA: Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

EVANGELIO: San Marcos 3, 20-21

En aquel tiempo, Jesús fue a casa con sus discípulos y se juntó de nuevo tanta gente que no los dejaban ni comer.

Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales.

Palabra del Señor

ORAR CON LOS SANTOS:

San Francisco de Sales, tú que con esfuerzo de larga paciencia, conquistaste la virtud de la dulzura y humildad, ayúdanos a transformar nuestro nerviosismo en calma, nuestra impaciencia en dulzura y nuestros desalientos en confianza en Dios, para lanzar, en nuestros alrededores ondas de paz y alegría, por Cristo nuestro Señor. Amén.

SANTOS:

Inés, virgen y mártir; Anastasia, Patricia, Zacarías, Polieuto, Eupsiquio, Patroclo, Valeriano, Cándido, Eugenio, Eustato y Clemente, mártires; Publio y Epifanio, Avito, obispos; Meinrado, ermitaño.